

ECONHUMOR

CARLOS RODRIGUEZ BRAUN



ESCUCHAR UN DÍA UNA COSA Y OTRO DÍA LA CONTRARIA ES AGOTADOR. PAUPER OIKOS ACUDE A UN REFERENTE DEL POPULISMO QUE AL MENOS REPITE SIEMPRE LAS MISMAS BOBADAS



JESUS MARTINEZ DEL VIAS

NUEVO ASALTO A LOS CIELOS

LA COSA LLEGÓ AL Límite cuando Paulita Naródnika se fue al Círculo de Economía de Barcelona, repleto de políticamente correctos

que piensan que la desigualdad es malísima, y les dijo que era socialdemócrata y que los populistas estaban a favor de las empresas. Ante tamaña invención, Pauper Oikos decidió hablar con una autoridad en la materia, Kamelita Karadourakis, que sigue erre que erre, pero al menos siempre suelta los mismos topicazos.

—Hola Pauper —saludó la exministra griega—. La política ha sido invadida por la economía. Las grandes empresas cre-

cen a expensas de la política. La economía es un depredador y la política, una presa.

—Esto es muy interesante —respondió Pauper Oikos—. Nunca el Estado ha sido tan grande como ahora, nunca los impuestos han sido tan altos, también sobre las empresas, y nunca había crecido más la política a expensas de las empresas, también de las grandes.

—¿Y el capitalismo de amiguetes?





—No me hagas trampas, Kamelita —protestó el reportero de *Actualidad Económica*—. La complicidad entre empresarios y políticos es un fenómeno conocido y criticado por los economistas liberales desde Adam Smith. Todos nos hemos leído nuestro Olson y nuestro Buchanan. La cuestión es otra: ¿por qué seguís repitiendo que la economía depreda cuando lo único que depreda es la política? Y si lo hacen las empresas es solo porque la política lo permite o promueve.

LA LIDERESA PROGRESISTA OPTÓ por cambiar de tema:

—Vamos a organizar un movimiento paneuropeo en contra de la austeridad: nuestro referente en España es El Hado Expropiau.

—Pues mal asunto —corrigió Pauper Oikos—. No ha habido austeridad en términos de una reducción apreciable del gasto público, y desde luego no en el Ayuntamiento de Barcelona, donde El Hado Expropiau se ha fijado el sueldo en 80.115 € anuales, el doble de lo que dijo en su día en la campaña electoral.

—Te recuerdo que el que subsidió a los okupas fue el convergente Trias —apuntó Karadourakis con sarcasmo—. Hay que organizar de nuevo unas Brigadas Internacionales para poder traer la democracia a Europa. Si seguimos con las políticas neoliberales, los únicos que se beneficiarán son los ultraderechistas de Marine Le Pen.

Ahora le tocó el turno a Pauper Oikos de sonreír:

—Claro, debe de ser por eso por lo que los progresistas estáis tan en contra del libre comercio del TTIP, exactamente igual que Le Pen y los fascistas. Y si de verdad te crees el bulo espectacular de que los comunistas de las Brigadas Internacionales eran demócratas, entonces te vas a creer cualquier cosa.

—Marx representa una narrativa liberadora, emancipadora. Cree en el individuo, lo quiere liberar del capitalismo —proclamó la griega.

—Quod erat demonstrandum —concluyó Pauper Oikos.

Kamelita Karadourakis no decía una cosa y la contraria, como Paulita Naródnika, aunque sí decía despropósitos, como que la tecnología crea paro, que la economía española no ha crecido en los últimos años, y otras consignas insostenibles. Se montó en su lujosa moto capitalista y aclaró:

—Como vieja marxista, estoy en contra de la explotación que conlleva la confección de los productos del capitalismo, pero no de los productos en sí mismos. Las motos son maravillosas.

El reportero iba a protestar, pero la bella griega puso los ojos en blanco y lagrimeó:

—Sin pensar en la comunidad, ningún sueño vale la pena.

Pauper Oikos replicó que ningún sueño socialista vale la pena, porque los socialistas jamás piensan en las personas, sus derechos y libertades. Kamelita Karadourakis no escuchó nada. Aceleró y se fue al cielo, no porque los antiliberales sean santos, sino porque viven en las nubes, y porque la misericordia del Señor es infinita.



En el colmo de la osadía, los populistas han llegado a reivindicar la socialdemocracia más moderada, y a declarar que están a favor de las empresas, cuando lo que dicen y hacen va en sentido contrario